



Yolanda Arencibia Santana. *Galdós: Una biografía*. Barcelona: Tusquets Editores, 2020; 862 pp. ISBN: 978-84-9066-802-3

Se suele creer que sobre Galdós se ha dicho todo y que no quedan muchos cabos sueltos en su trayectoria vital desde que él mismo redactó las *Memorias de un desmemoriado*. No obstante, a un lado del creciente caudal de crítica dedicada a su obra, corren los esfuerzos de más de una decena de biógrafos que se han propuesto asir al hombre entre sus páginas durante los 100 años transcurridos desde su muerte hasta la aparición de este notable trabajo de Yolanda Arencibia; quien nos dice: “Galdós sigue siendo poco y mal conocido” (p. 15), mientras nos entrega, por todo remedio, un libro, como un refrescante mar, en el que diversas corrientes se encuentran para alcanzar con sus aguas pretensiones y magnitudes nunca antes ejecutadas en el basto océano del galdosismo.

Digna ganadora del XXXII Premio Comillas (2020), *Galdós: Una biografía*, se distingue por riqueza y extensión de entre todas las demás. Se trata de un texto que trasciende los límites del género al que se dice adscrito y alcanza las dimensiones de manual definitivo, si tal cosa existiese. Su rigurosa pero amable construcción le vuelve tan interesante como imprescindible para todo aquel interesado en el novelista de España, sea el académico consumado, sea el principiante curioso, ya que se acerca al autor y su obra desde todas las perspectivas posibles; les abarca casi por completo y donde no alcanza a ceñir, señala la senda. En lo que respecta al hombre, Arencibia le sitúa en su contexto político, social y económico, a la vez que recupera las peripecias de su vida pública y privada, con el fin de esclarecer la repercusión de cada detalle en su producción intelectual y novelística. En lo que respecta a la obra, presenta cada texto como resultado del universo circundante y las vivencias e intereses de su autor, pero también como parte integral de un proyecto artístico, humano y didáctico mucho más grande, significativo e inmortal. En este último rubro aventura más que cualquier otro biógrafo de Galdós, pues nadie se había atrevido a introducir un acercamiento tan minucioso a las obras, su recepción y crítica, junto a las andanzas vitales e históricas que las vieron nacer. Así de monumental es el trabajo detrás de este libro. No conforme con recuperar, comparar y sumar a las múltiples fuentes biográficas disponibles, la autora se detiene en cada texto creado por la pluma de don Benito, incluida su correspondencia, para brindarnos un acercamiento general a su contenido y características; de igual

manera, dedica algunas páginas a la recepción del público —en algunos casos, incluso más allá de España—, de sus contemporáneos y de la fecunda crítica, desde su aparición hasta las aportaciones más recientes.

El libro está compuesto por un breve prólogo (pp.15-22), de la misma autora, que describe a detalle los objetivos y principios de redacción tras el material que tenemos en nuestras manos, así como las fuentes y criterios empleados en su realización. Le siguen 20 robustos capítulos que se reparten en orden cronológico los años vividos por Benito Pérez Galdós. Cada uno de ellos cuenta a su vez con un subíndice en la página inicial, útil para localizar asuntos específicos en su contenido. Un aspecto distintivo de estas páginas centrales es que poseen una columna vertebral constituida por citas de diversos autores y autoras, en la cual encontramos valiosos complementos para nuestra lectura. Así mismo, la biografía incluye un par de galerías impresas en papel revista y monocromo (entre las páginas 384-385 y 480-481), en las cuales encontramos fotografías, pinturas, bocetos y manuscritos, entre otras imágenes de interés. Por último, en los apéndices (pp. 761-862), nos espera la sección de notas, seguida de una extensa bibliografía, muestra de los cimientos profundos que sustentan esta biografía.

Un breve bosquejo del contenido: En el capítulo primero (pp.23-53), la autora nos introduce al contexto familiar de Benitín; nos presenta a sus abuelos, padres y hermanas, así como su entorno y actividades. Con minuciosas descripciones, traza para nosotros una fotografía de Gran Canaria en aquel lejano año, como escenario de la infancia de Galdós, su época de bachiller y sus primeros intereses artísticos por la música, el dibujo y las letras. Al igual que otros biógrafos, dedica algunas páginas a la mítica Nisita, su primer amor; no obstante, se ciñe a las fuentes verificables y desde ellas cuestiona mucho de lo que se ha escrito sobre ella y, en general, sobre Galdós enamorado (p. 34). El segundo capítulo (pp. 54-76) “Nuevos horizontes”, lo dedica a los años de universidad, la crucial mudanza a Madrid y su paso por el Ateneo. Por otro lado, en los dos siguientes (pp. 77-136), más ricos en detalles históricos, nos brinda un panorama completo de la política española y sus principales sucesos, futura inspiración para un joven Galdós que se iniciaba en el periodismo y conocía París al eco de la revolución. En estos años, 1865-1872, la autora ya encuentra latentes las inquietudes que motivarían su proyecto didáctico-novelístico, pues en el artículo «Observaciones sobre la novela contemporánea en España»





(1870), advierte las ideas que dictarían la lógica de su producción literaria y años más tarde reaparecerían en su discurso de ingreso a la Real Academia, «La sociedad española como materia novelable» (1897). Posteriormente, nos introduce a las primeras novelas históricas: *La Fontana de Oro* (p. 125-129) y *El audaz. Historia de un radical de antaño* (p. 129), en las cuales ya es evidente la utilización del conocimiento histórico “como herramienta de educación y progreso” (p. 137), rasgo distintivo de la obra galdosiana. Sobre este tenor, en el capítulo siguiente (pp. 137-166) nos habla ampliamente acerca de las primeras dos series de *Episodios Nacionales*, sus fuentes de inspiración, estrategias discursivas y procedimiento de escritura (p. 139).

Con la misma prosa benevolente, Arencibia dedica el capítulo sexto (pp. 167-181) al periodo comprendido entre 1876 y 1878, en el cual fueron publicadas las siguientes novelas: *Doña Perfecta* (p.171), *Gloria* (p.174), *La familia de León Roch* (p. 176) y *Marianela* (p. 179). Mientras que en el séptimo (pp. 183-204), “De Madrid y Santander”, recupera a detalle las andanzas del canario durante el periodo de “silencio” que precedió a su segunda o tercera manera de novelar. El capítulo octavo (pp. 205-235) resulta uno de los más interesantes por la valiosa información que en él aparece, referente a *La desheredada* (p. 217), el encuentro de Galdós con Giner de los Ríos y la Escuela Libre de Enseñanza (p. 220), así como sobre *El amigo Manso* (p. 228) y el complejo proceso de producción editorial detrás de los *Episodios Nacionales Ilustrados* (p. 232). En estas páginas también encontramos una de las aportaciones más significativas de Yolanda Arencibia: “El naturalismo y el naturalismo galdosiano” (p. 222), breve disertación en torno a las características de dicha corriente en España y específicamente en la obra de Galdós, que no es “naturalista à la lettre” (*loc. cit.*); para la cual recupera los debates suscitados en torno al tema entre intelectuales, autores y autoras, tanto disidentes como identificados con la entonces nueva corriente. Este pequeño paréntesis, como ella lo llama, deja en evidencia lo inútil que resulta pretender encasillar el estilo literario de don Benito bajo las normas de una sola escuela literaria o tendencia ideológica, pues su maestría recae justamente en la capacidad para aprovechar recursos de origen diverso, cuestionarlos, contraponerlos y muchas veces superarlos, en aras de consolidar el objetivo de su narración. Por otra parte, las novelas publicadas entre 1883 y 1885, *El doctor Centeno* (p. 237), *Tormento* (p. 243), *La de Bringas* (p. 246) y *Lo Prohibido* (p. 260), son asunto del capítulo noveno (pp. 237-270). Mientras

que, en el décimo, titulado “*Fortunata y Jacinta en su contexto*” (pp. 271-312), la autora no sólo atiende “la *summa* galdosiana”, sino el agitado periodo de gran fama y ocupaciones políticas en la vida del autor, así como a sus crónicas narrativas para la prensa, *El crimen del cura Galeote* y el intrigante *Crimen de la calle Fuencarral* (p. 282); la muerte de Dolores Galdós, su madre; y los siguientes pasos en su carrera como autor, *Celín* (p.296) y *Miau* (p.297).



Las polémicas entre la Real Academia de la Lengua, doña Emilia Pardo Bazán, Galdós y sus contemporáneos (pp. 311-315), son perfectamente referidas a lo largo de los capítulos centrales (10 y 11, éste último en las páginas 313-352) y sucedidas por valiosas consideraciones en torno a *La incógnita*, *Realidad* (p. 317-321), *Torquemada en la hoguera* (p. 323) y *Ángel Guerra* (p. 337); sin que Yolanda Arencibia permita que las obras opaquen la vida personal de Galdós, marcada en estos años por el nacimiento de su única hija, María Pérez-Galdós Cobián; su posterior distanciamiento de doña Emilia y el inicio de sus relaciones amorosas con Conchita Morell. En los dos capítulos siguientes (pp. 353-433), nos habla de “La vuelta al teatro”, las primeras y muy exitosas puestas en escena que marcaron un nuevo hito en la producción literaria de don Benito, convirtiéndolo en uno de los dramaturgos más aclamados de España. Además de referirnos brevemente los argumentos de las obras de teatro, la autora plasma con detalle el tras telón de las producciones, las dificultades de cada montaje, el correr de los ensayos, la recepción del público y la crítica. Paralelamente, nos introduce a las novelas publicadas entre 1891 y 1896, desde *Tristana* hasta el inicio de la etapa llamada “espiritual”, con *Nazarín* y *Halma* (p. 410). El merecido ingreso al círculo de “los inmortales”, como llamaba doña Emilia a los académicos, marca el inicio del capítulo 14 (pp. 435-491), con una interesante reconstrucción de la resolución institucional y el discurso de ingreso de don Benito. En este mismo capítulo se aborda la continuación de sus andanzas teatrales y novelísticas, con *Misericordia* (p. 443), *El abuelo* (p. 454), la tercera serie de los *Episodios Nacionales* y varios estrenos sobre el tablado.

En los últimos cinco capítulos quedan comprendidos los sucesos acaecidos entre el año 1900 y la muerte de Galdós, en 1920. Los dos primeros años de este periodo, marcados por el cierre de la tercera serie de *Episodios Nacionales*, el comienzo de la cuarta serie y el fenómeno de popularidad que fue *Electra* (pp. 508-524), constituyen la materia del capítulo 15 (pp. 493-



547), por demás valioso en consideración del poco material disponible referente a Galdós y su teatro, pues Yolanda Arencibia no se limita a mencionar de paso la existencia de la puesta en escena, sino que atiende su escritura, su contexto, la reacción que despertó en la prensa, en sociedad y las peripecias de sus representaciones itinerantes por España, al igual que las circunstancias vitales de su creador antes, durante y después del éxito rotundo que significó este texto. Bajo el título de “La madurez activa”, en el capítulo 16 (pp. 549-615) coexisten los sucesos de 1903 a 1906: grandes cambios políticos, más estrenos teatrales, la publicación de *Casandra* (p. 602) y los decesos de Concha Morell, José María de Pereda y Lorenza Cobián, muy sensibles para don Benito. En el capítulo siguiente (pp. 617-661), aparece noticia de *La vuelta al mundo en la Numancia* (p. 617), la quinta serie de *Episodios Nacionales* (p. 650) y el proyecto de los *Episodios para Niños* (p. 660). Somos testigos del deterioro en la salud de Galdós, pero también de su amistad con el poeta mexicano Amado Nervo (p. 625) y su relación con Teodosia Gandarias, “el último amor” (p. 633), plasmada a partir de una eficiente reseña de la correspondencia entre ambos. En los capítulos 18 y 19 la autora refiere los acontecimientos acaecidos entre 1909 y 1914, muchos de ellos políticos, otros propios de la edad avanzada de Galdós, como las dos cirugías de cataratas para intentar corregir su vista, más decesos en la familia, la boda de su hija, el nacimiento de su nieto y, en lo literario, la publicación de *El caballero encantado* (p.668) y los últimos *Episodios Nacionales* (p. 680), entre exitosas representaciones teatrales tanto en España como en América. En el capítulo 20 (pp. 733-762), Arencibia hace referencia a los proyectos finales, de 1915 a 1918; algunos estrenos y reestrenos en el teatro, sus *Memorias* y la ceguera definitiva. Por último, en el epílogo (pp. 759-762), retrata los últimos días de su vida, hasta su deceso.

En las páginas finales, encontramos gratamente que los apéndices de *Galdós* resultan ser tan provechosos como las páginas anteriores. Las notas (pp. 765-824), rigurosamente organizadas en función de su respectivo capítulo, constituyen por sí mismas un texto ya meritorio, pues añaden información de sumo interés, atienden asuntos relevantes y a su vez entablan el dialogo con la genealogía de críticos e investigadores que preceden a esta biografía. Por último, su extensa bibliografía (pp. 825-849), es evidencia del riguroso trabajo de investigación que fue necesario para elaborar cada página; resultado de años de trabajo y dedicación a uno de los textos más ambiciosos en su disciplina. Por la

suma de todo lo anterior, *Galdós* es imprescindible en el marco del centenario luctuoso del autor y para la posteridad; una obra en la que confluyen gratamente los esfuerzos de un siglo dedicado al todavía inconcluso estudio de una obra novelística tan monumental como significativa y, sin duda alguna, el pilar sobre el cual han de pararse los futuros investigadores, críticos y curiosos que decidan acercarse a don Benito Pérez Galdós, un autor sobre el cual queda mucho que aprender y decir.



Michelle Guzmán
Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa
ORCID ID: 0000-0002-4565-0248